

# EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA CIUDAD DE MATANZAS

Estudiante Annie Díaz Costa<sup>1</sup>, Estudiante Lázara Yailin Tartabull Marrero<sup>2</sup>,  
Estudiante Naylet González Gómez<sup>3</sup>

1. Universidad de Matanzas

2. Universidad de Matanzas, [lazara.yailin25@nauta.cu](mailto:lazara.yailin25@nauta.cu)

3. Universidad de Matanzas, [naylet05@nauta.cu](mailto:naylet05@nauta.cu)

## Resumen

La historia de una ciudad está marcada por hechos e importantes personalidades que dejan su huella como parte de las tradiciones de los pueblos y también por sus construcciones que representan el paso de los años. El término arquitectura ha jugado un rol protagónico en la edificación de cada urbe. Matanzas, la ciudad cabecera de la provincia de igual nombre perteneciente a la isla cubana, es un vivo ejemplo de cómo la composición arquitectónica va cambiando por épocas, en sus calles se puede apreciar diversidad de estilos en tan solo 10 metros de distancias, ha recibido la influencia de importantes arquitectos e ingenieros de distintas zonas del mundo que defendían la variedad de formas de hacer este arte. La presente investigación tiene como objetivo demostrar la evolución arquitectónica de la ciudad de Matanzas. Se logró una caracterización arquitectónica de la ciudad antes mencionada que permite conocer sus potencialidades turísticas.

**Palabras claves:** Matanzas; arquitectura; construcción; historia.

---

## Introducción

La provincia de Matanzas se sitúa hacia la región occidental del archipiélago, con costas al sur y al norte, sus límites político-administrativos son con las provincias de Mayabeque, por el oeste, Villa Clara por el este y Cienfuegos por el sureste. Los ríos de mayor importancia fluyen en el norte en costas de emersión hasta la Península de Hicacos y costas bajas y cenagosas en el resto. En el sur se encuentra el mayor humedal del Caribe: la Ciénaga de Zapata.

Dada la fertilidad de sus tierras y la importancia del puerto, Matanzas se convierte en un emporio azucarero al procesar como promedio entre 1840 al 1860 más del 40% de la

producción nacional, con una descomunal masa esclava como soporte laboral, lo que permite el desarrollo de ciudades como Cárdenas, Jovellanos, Unión de Reyes y Colón. Durante los siglos precedentes el poblamiento fue lento, escaso y la economía poco significativa. La concentración de esclavos produce dos importantes acontecimientos históricos: al alzamiento del ingenio Triunvirato y el proceso de La Escalera. Esa bonanza económica introduce importantes transformaciones en la vivienda, una de cuyas singularidades es la casa-almacén, con frente hacia una calle y fondo a desnivel hacia el río. Riqueza que propicia un intenso movimiento cultural generando literatos, poetas, científicos, pedagogos, músicos y artistas, que hacen de provincia y capital una plaza destacada en estas manifestaciones, lo que justifica en 1860, el apelativo de Atenas de Cuba. Matanzas es ciudad privilegiada con obras de arquitectos como Julio Sagebien, Daniel Dall'Aglio, Celestino del Pandal y José Carrerá. (López et all., 2012)

Matanzas es la primera ciudad fundada en Cuba por interés explícito de la corona española. Nació una ciudad al servicio de una fortificación destinada a proteger a La Habana, y sus futuros pobladores serían los soldados-agricultores que alimentarían la guarnición militar del castillo y custodiarían el extenso territorio en el que la incipiente oligarquía habanera tenía extensas propiedades.

Debido a la importancia que ha tenido la arquitectura para la formación de la ciudad de Matanzas la presente investigación tiene como objetivo demostrar la evolución arquitectónica de la ciudad de Matanzas como parte de las potencialidades turísticas que posee la ciudad. Se emplearon como métodos: la observación directa, la revisión bibliográfica y la entrevista individual. Las fuentes de información principal que se emplearon fueron los libros de arquitectura de la Dra. Alicia García Santana.

Desarrollo

Evolución histórica y arquitectónica de Matanzas

La ciudad de Matanzas situada en el seno de la bahía homónima es atravesada por los ríos Yumurí y San Juan; vías fluviales que delimitan tres barrios: al noreste Versailles, al centro Matanzas y Pueblo Nuevo al sur.

Para los inicios de 1693 ya el proyecto para la fundación de la ciudad y su ejecución estaban en marcha sobre un plano previo de Juan de Císcara y uno definitivo de Herrera Sotomayor, este último acomodado a la topografía del lugar elegido. Fundada finalmente el 12 de octubre de 1693, la ciudad contó con una planificación planimétrica previa ajustada a las Leyes de Indias, singularidad que la convierte en la primera urbe moderna de Cuba. Para el poblamiento trajeron 30 familias de las islas Canarias ocupando los solares trazados.

La ciudad matancera recibió la influencia de diversos estilos en la arquitectura como fue el Renacimiento que en Europa abarcó los siglos desde el XV al XVI. Este surge como una respuesta a las nuevas condiciones de vida de la burguesía urbana en Italia, aunque esa vida

urbana sigue, en parte, dominada por las actividades religiosas. Las funciones comerciales y administrativas, y el hábitat de la burguesía adinerada, implican un cambio en el repertorio temático y en las tipologías formales de las principales construcciones de este renaciente período. La arquitectura del renacimiento retoma los elementos básicos y los esquemas planimétricos de la arquitectura clásica, representativos de la armonía de la naturaleza. (López et al., 2012)

El castillo de Matanzas o de San Severino es ejemplo del tipo de fortificaciones abaluartadas surgidas en el Renacimiento cuando la aplicación bélica de los poderes que se derivaron del descubrimiento de la pólvora -las minas y las armas de fuego- produjo la más honda transformación técnica y artística de las fortalezas. Los constructores buscaron la solución en la firmeza o consistencia de las fábricas, complementada con nuevas y originales figuras de las trazas pretendiendo obtener con la simetría, la regularidad y el poder de réplica al desequilibrado poder, en un principio, de las fuerzas atacantes y sitiadoras.

La defensa de la ciudad y bahía de Matanzas se complementó con la construcción del fuerte de San José de la Vigía (1748) en la desembocadura del río San Juan, de la batería de Peñas Altas (1740) al centro-sur del litoral de la bahía y la del Morrillo (1780), en la desembocadura del río Canímar. Estos bastiones se complementaron con pequeños fortines situados convenientemente para la custodia de los accesos de la ciudad.

El siglo XIX estuvo marcado por importantes construcciones, en su inicio estuvo la segunda Plaza de Armas actual Parque de la Libertad. Ubicado en el centro de las calles Ayuntamiento, Contreras, Santa Teresa y Milanés. La carencia de portales de los edificios de esta plaza -con la excepción de la Casa de Gobierno- es uno de los rasgos distintivos del conjunto. La Segunda Plaza de Armas o de la Alameda, como fue conocida entonces, se transformó, al decir de Francisco de Ximeno y Fuentes, en -el punto más importante de reunión social- de Matanzas. Luego de 1829 se acomete la construcción de un parque cuyos interiores vieron cómo se edificaban y retiraban varias estatuas. Es en 1899 cuando la plaza es bautizada con el nombre de La Libertad. EL 24 de febrero de 1909 se coloca el monumento de José Martí y es en 1989 cuando el parque es declarado Monumento local. (López et al., 2012)

En el Siglo XIX el mayor desarrollo económico en Cuba produjo el crecimiento a veces incontenible de las ciudades; la necesidad de alcanzar mayores niveles de simplicidad en las soluciones constructivas que se aplicaron. Adopción de un nuevo estilo arquitectónico, el neoclásico, al ser el de mayor profusión en todo el país, por su simple composición y estar basado en la repetición de un módulo estándar. Los elementos de este estilo son muy conocidos al partir del orden clásico, dórico, toscano, jónico (entre 1825-1870) y corintio y compuesto (desde 1870 a 1905).

Entre la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX se produce el llamado boom del neoclasicismo, caracterizado por alcanzar composiciones de ascendencia

clásica, con pilastras de algunos de los órdenes y motivos ornamentales al estilo griego o romano. Existió proliferación en la utilización de cornisas y pretilas, así como cubiertas de tejado visible en algunos casos. En general se respetan las proporciones de los órdenes clásicos. Ya en los edificios neoclásicos de finales del siglo XIX se introducen los antecedentes decorativos que darán paso a la arquitectura ecléctica. (González Arestuche, 2010) En Cuba este estilo fue introducido por el francés Julio Sagebien y la ciudad de Matanzas tiene el honor de tener enclavado en la Plaza de la Vigía, Plaza fundacional, el primer edificio con ese estilo arquitectónico: la Aduana, donde radica actualmente la Oficina del Conservador de la ciudad y que tras una remodelación en 1911 cambia al eclecticismo, pero aún se aprecia lo que fuera la obra de Sagebien en sus orígenes. Además, se cuenta con el Teatro Sauto, considerado por muchos como el mejor exponente del neoclasicismo en el Centro Histórico de la ciudad y uno de los mejores del país; su majestuosidad capta la atención de los visitantes pues a través de los detalles escultóricos permite, incluso al que no conoce de arquitectura, el disfrute. Cierra el siglo XIX con el Museo de los Bomberos, considerada la última obra del neoclasicismo en el país. Debido a eso la ciudad se enorgullece de poseer el primero, el mejor y el último de los edificios con ese estilo en la Plaza de la Vigía.

Se puede afirmar entonces que Matanzas nace realmente en el siglo XIX, merced del extraordinario desarrollo de la industria azucarera, lo cual viene favorecido por las ventajas del puerto, detalle que se proyecta en la construcción de edificios públicos y domiciliarios, que como se expresó con anterioridad, eran de influencia neoclásica, entre ellos el Teatro Sauto, la Aduana, la iglesia de San Pedro Apóstol, los puentes, las estaciones de ferrocarril y el Ayuntamiento. En esta etapa se produce una importante bonanza económica, la que, junto al desarrollo de las letras y las artes, hace que a Matanzas se le atribuya el vocativo de Atenas de Cuba.

Del siglo XIX fue la producción industrial de acero; los hornos de laminación producían vigas de hierro mucho más resistentes que las tradicionales de madera; aparece posteriormente el hormigón armado, material que revolucionó la construcción del siglo XX por dos razones: la rapidez y comodidad de su puesta en obra y las posibilidades formales que ofrece, dado que es un material moldeable. (González Arestuche, 2010)

A finales de ese siglo se construyen los puentes sobre el Río San Juan los cuales enlazan a Matanzas con el barrio de Pueblo Nuevo. El primero es metálico denominado Calixto García, que comunica a la plaza de La Vigía con la calzada de Tirry. Los trabajos se iniciaron en 1879 y se concluyeron en 1899. El segundo puente es Sánchez Figueiras, se alza sobre la plaza del mercado y la calzada de San Luis; su construcción fue iniciada en 1915 y se abre al público el siguiente año y fue proyectado por el ingeniero Armando Macías López y ejecutado en hormigón bajo la dirección de Conrado Martínez. El tercero está ubicado en la boca del río San Juan. Se trata de un puente ferroviario giratorio que puso en comunicación el puerto con las zonas productivas del territorio, sin obstaculizar la

entrada al río de barcos. Fue inaugurado el 8 de abril de 1904 como ramal de acceso ferroviario al puerto de Matanzas.

En el primer tercio del siglo XX la producción azucarera de la provincia disminuyó su jerarquía al nivel nacional lo que provoca que se pierda la majestuosidad de las construcciones matanceras, pero los códigos eclécticos de la nueva arquitectura permiten una perfecta integración con las edificaciones decimonónicas, que es uno de los rasgos distintivos de la ciudad.

El eclecticismo implica la pérdida de la coherencia formal, tan característica del repertorio de elementos figurativos de cada una de las épocas precedentes, y el uso de elementos disímiles provenientes del pasado europeo y de otras civilizaciones (para muchos especialistas el eclecticismo es el carnaval de los estilos). La sobrecarga decorativa de la arquitectura exterioriza el principio de lujo que caracteriza a la burguesía de la época. Los valores del significado se concentran en los códigos formales adaptados a las exigencias de los clientes o a la representación simbólica de los temas, sin alterar la base racional técnica-constructiva, ni el tradicional sistema clásico de composición.

Varias edificaciones fueron remodeladas en esa época al estilo ecléctico como es el caso de la Aduana de Matanzas, la casa de San Ambrosio Sauto y el Cuartel de Santa Cristina. Otras son símbolos de ese estilo en la ciudad, tal es el caso del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas; también se evidencia en la fachada del Liceo Artístico y Literario (Sala White).

La etapa de 1901 a 1931 estuvo caracterizada por la gran concentración del capital, con una estratificación social bien definida, que alcanza hasta una subdivisión a niveles de los barrios. Tuvo lugar la formación de profesionales con el inicio de la escuela de arquitectura de 1900. Estuvo presente la utilización del código o estilo ecléctico por la facilidad de exteriorizar a través de sus elementos las diferencias sociales. Utilización de una composición arquitectónica sobre la base de volúmenes simples, conformados por la repetición de un módulo. La construcción estuvo influenciada también por la presencia los diferentes neos y el art nouveau. Mientras que el período 1931-1958 estuvo caracterizado por la presencia del art decó, el racionalismo con todas sus vertientes, el neocolonial y el modernismo, dentro de los fundamentales. (González Arestuche, 2010) En Matanzas se construyeron por esos años obras como el Casino Español, de gran factura y académica composición neorrenacentista y el Parque Machado.

Desde el triunfo de la Revolución, el papel relevante de los ingenieros y arquitectos se concentró en la creación de una infraestructura que posibilitara el desarrollo agropecuario e industrial, interrumpido solo a partir de la década de los noventa del siglo XX: la concepción y creación de una potente base energética; la garantía de una base industrial necesaria para las construcciones del país con fábricas de cemento, de tuberías, de molinos de piedra, de canteras, de producción de elementos prefabricados, entre otros; la constitución de las entidades y unidades organizativas para la investigación y el diseño.

Asimismo, se potencializó el diseño y la ejecución de sistemas hidráulicos de todo tipo para el desarrollo agropecuario, acueductos, alcantarillados.

Se construyó, persiguiendo este objetivo, el Pedraplén en la Bahía de Matanzas. Su construcción comenzó el 21 de noviembre de 1989, como una necesidad del tránsito desde la capital del país a la Playa Azul (Varadero), para eliminar el atropello del tránsito en la travesía por esa ciudad. Después de detallados estudios se aprobaron tres etapas. La primera fue de 1,7 kilómetros de largo, ancho 30,0 y un puente en la playa El Tennis de 80,0 metros. La segunda correspondió al puente que cruza el río San Juan. La tercera que aún no se precisaba en su diseño ejecutivo, sorteaba el río Yumurí y cruzaba el barrio de Versalles hasta que se entronca por la zona franca con la Vía Blanca (Autopista Habana-Matanzas).

Se generalizan en la ciudad a partir de la década de 1970 la construcción de diferentes instalaciones educacionales, de la salud, nuevos asentamientos habitacionales y otros temas con la utilización de sistemas prefabricados cubanos, que es lo característico de las zonas de nuevo desarrollo de la periferia. Ejemplo de esto es la actual Universidad de Matanzas, la cual en sus inicios era la Escuela Vocacional Militar Camilo Cienfuegos.

Tres de los principales arquitectos que dieron vida a la ciudad matancera

Julio Sagebien:

Francés nacido en 1796. Se formó como carpintero en el taller de un maestro de París. Por azahares del destino se dirige a Nueva York. En esta ciudad conoce al arquitecto francés Esteban Best que lo contrata para trabajar en una obra a realizar en Matanzas: la edificación de la aduana de dicha ciudad en 1818. La reconstrucción del edificio de La Aduana inició la carrera de Julio Sagebien en la Isla. Se trataba del primer edificio neoclásico de Cuba. Luego de que colapsa el sostén principal del edificio, Sagebien presenta un proyecto de reconstrucción que incluye modificaciones como la fabricación de una puerta nueva para el zaguán. Se deseaba construir en su centro un mirador resguardado con un pararrayos, pero no se llegó a realizar. La mención al pararrayos es también una primicia de la colocación de este artefacto en un edificio cubano. En 1911 la aduana fue remodelada al modo del eclecticismo y destinado el edificio a sede de la audiencia y juzgado. (García Santana, 2011) Posteriormente fue sede del Gobierno Municipal del Poder Popular. Actualmente acoge a la Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas.

Dado el éxito alcanzado con la Aduana, le fue encomendada la construcción de los edificios más sobresalientes de la ciudad. Uno de ellos fue el cuartel de Santa Cristina, ubicado en excelente posición en el barrio de Versalles, a un costado de la alameda paralela al borde marítimo en dirección del castillo de San Severino, fue un impresionante edificio de severa arquitectura. (Jiménez de la Cal, 2018)

Su influencia fue notable igualmente en la construcción de puentes sobre el río San Juan y Yumurí pero el que más fama le otorgara fue el denominado de la Carnicería, también

sobre el San Juan, de madera sobre pilares de cantería, terminado en 1834 y que realizara al unísono con el mercado que estuvo en su proximidad, con el muelle de la nueva carnicería o matadero y con la plaza de Villanueva. (Hernández Suárez, 2013)

La obra de construir el Hospital de Santa Isabel también es un mérito suyo. A fines del siglo XIX, el general Valeriano Weyler lo transformó en hospital militar y de este modo fue ocupado por los norteamericanos cuando la intervención al país. Este edificio pasaría posteriormente a ser el Hospital Provincial de Matanzas. Actualmente este radica en el Hospital Docente -Faustino Pérez- y en la instalación que antes ocupaba está establecida Maternidad.

La Casa-almacén de Juan Bautista Coffigny es el único ejemplo matancero del quehacer de Sagebien que ha llegado a nuestros días sin apenas modificaciones. En el mencionado contrato de fabricación, Sagebien se compromete a construir un edificio compuesto por casa de vivienda, almacén y dependencias para la servidumbre, de azotea, en 31 895 pesos.

Otro importante palacete construido entre 1838 y 1841 por Sagebien en Matanzas fue el destinado a su amigo Joaquín Arrieta, en la esquina de las calles Contreras y Madan, relacionado con el tipo señorial habanero pues, a diferencia de lo común en Matanzas, la puerta de entrada está ubicada al centro de la fachada.

Sagebien tuvo que ver con la construcción de casi todos los ferrocarriles establecidos en Cuba hasta 1862. Su obra en este sentido es simplemente impresionante y rebasa los límites de la provincia de Matanzas, territorio donde, no obstante, se concentró el grueso de las líneas destinadas a poner en comunicación los centros productores de azúcar con los puertos de embarque. (García et al., 2009)

Daniel Dall'Aglio

La presencia del arquitecto italiano Daniel Dall'Aglio en Matanzas está relacionada con tres obras muy importantes: el teatro Esteban (Sauto), la iglesia de San Pedro, en el barrio de Versalles y la fachada de la iglesia de San Juan, en Pueblo Nuevo. El italiano dejó una impecable huella en una de las ciudades cubanas más opulentas en la centuria decimonónica, en virtud del desarrollo azucarero de su jurisdicción.

Luego de realizar un concurso para elegir al arquitecto del actual Sauto quedó seleccionado el proyecto presentado por Dall'Aglio y la piedra de ceremonia se colocó el día 15 de octubre de 1860. El teatro fue ubicado al centro de la Plaza de la Vigía lo cual le otorga una airosa perspectiva con todas sus fachadas libres. En el interior el teatro se abre según el plan en herradura típico de los coliseos del siglo XIX realizado por las decoraciones pictóricas también de la autoría de Dall'Aglio. (García et al., 2012)

La otra obra en la que también este inspirado arquitecto trabajara en Matanzas, la iglesia de San Pedro de Versalles, fue una aspiración de los vecinos desde que el barrio comenzó a

fomentarse a principios del siglo XIX. En la búsqueda de la perfección formal es que se elige al constructor del teatro para el de la iglesia de Versalles.

Fue inaugurada el 15 de mayo de 1870 y el elevado costo de su fábrica se pudo completar gracias a un cuantioso legado hecho por Josefa Santa Cruz de Oviedo. Al decir del padre Silvano Castelli, la iglesia matancera es una réplica a escala reducida -en su distribución interior- de la iglesia homóloga de Roma. En los interiores se destacan el altar mayor del escultor Timoteo García y el cuadro del pintor habanero Florentino Martínez, inspirado en el tema de San Pedro recibiendo las llaves del cielo de manos de Jesús. (García et al., 2012)

La ejecución de la iglesia de Versalles, a cargo del maestro José Bartolomé Borrell, estuvo bajo la dirección facultativa de otra de las figuras que dejó profunda huella en Matanzas: el español Pedro Celestino del Pandal.

Finalmente, aunque no se tienen pruebas documentales, pudiera relacionarse con Daniel Dall'Aglio el imponente edificio de tres plantas construido hacia 1868 por la casa comercial de Bea y Compañía en la esquina de las calles Medio y Matanzas. Si no fue un proyecto del italiano, sin dudas sus fachadas retoman soluciones presentes en los laterales del teatro Sauto, como lo son los arcos de mediodiámetro retranqueados y los óculos de iluminación, integrados a un edificio de buen gusto con su planta baja según el orden dórico, segundo nivel, en jónico, y tercero en corintio como era canon de la más estricta ortodoxia neoclásica. A partir de entonces comenzó la preferencia por el arco de mediodiámetro en las fachadas y, sobre todo, por los vanos de igual dimensión, ubicados a ritmos constantes en estricto orden y en eje en sentido vertical. La ciudad se hacía cada vez más «uniforme». (García et al., 2009)

El arquitecto Pedro Celestino del Pandal y la transformación de Matanzas en la segunda mitad del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX la arquitectura se orientó hacia un franco academicismo que en Matanzas encontró eco, entre otros, en la obra de Pedro Celestino del Pandal, uno de los iniciadores de la era de los arquitectos en la historia de las construcciones cubanas.

Arquitecto que dominó la actividad en Matanzas a partir de 1867 hasta su prematura muerte en 1898. Nombrado arquitecto municipal de Matanzas por real orden de 27 de abril de 1867. Sus primeros trabajos fueron la ya mencionada iglesia de Versalles, y la ejecución del cementerio de San Carlos según proyecto elaborado por el ingeniero Sánchez Bárcena, quien diseñó un enorme rectángulo cortado por dos ejes perpendiculares entre sí, en cuyo punto de intersección se levanta una capilla a modo de panteón.

Simultáneamente, se le encargan los proyectos de puentes sobre los ríos San Juan y Yumurí, dañados por el huracán de 1870. Además, tuvo relación con la construcción del puente que comenzó a fabricarse en el mes de febrero de 1875, inaugurado el 3 de noviembre de 1878, y bautizado como de «La Concordia», en honor al cese de las



operaciones militares contra España por parte de los cubanos. Es el primer puente de hierro urbano de Cuba, airoso exponente con sus monumentales columnas en los ingresos. El éxito y belleza de este puente, aún en servicio, animó a los matanceros a sustituir el de Bailén por otro similar. Los estribos de cantería del nuevo puente bautizado con el nombre de Calixto García, fueron diseñados por Pandal, obra felizmente terminada el 20 de junio de 1896. (García et al., 2009)

A principios del siglo XX, la ubicación definitiva del puerto matancero en Versalles trajo consigo la extensión de las paralelas del ferrocarril hacia sus embarcaderos con el obligado cruce de los ríos San Juan y Yumurí, sobre los que se colocaron en 1904 sendos puentes de hierro. El primero consiste en una estructura giratoria que al criterio de Luis R. González Arestuche es una “obra grandiosa de la ingeniería cubana, única de su tipo existente en el país. Es este el puente conocido por todos como puente giratorio.

También en 1916 fue sustituido el viejo puente de San Luis o de la Carnicería construido por Sagebien por una moderna estructura de hormigón armado proyectada por el ingeniero Armando Macías López y ejecutada por Conrado Martínez.

A ello debe añadirse la construcción de un parque para la iglesia de Pueblo Nuevo, edificada entre 1828 y 1832. También en 1872 trazó y construyó el parque Cervantes en el solar donde estuviera el fuerte de San José de la Vigía.

Fallece repentinamente, a los 64 años, el 21 de febrero de 1898. Con su muerte se cerraba la etapa de la arquitectura clasicista de corte académico en Matanzas y se iniciaba la del eclecticismo, inaugurada con la reconstrucción en 1901 del Casino Español.

#### Plan Maestro de la ciudad de Matanzas

Desde el 2014, un selecto grupo de arquitectos, ingenieros, historiadores y decisores político-gubernamentales gestaron para esta urbe el Plan 325, conjunto de actividades de restauración e intervenciones constructivas, rehabilitación y puesta en valor de su Centro Histórico.

El 29 de octubre del 2014 se hacía una realidad, entre las propuestas más añoradas desde 1989 por generaciones de matanceros, la creación de la Oficina del Conservador de la ciudad.

La creación de esta nueva institución trajo como consecuencia la inclusión del Plan 325 como motor impulsor y mano ejecutora del Plan Maestro, elaborado por el grupo de profesionales de la Oficina del Conservador, convirtiéndose en el año 2016 en la más poderosa herramienta de gestión y restauración que se había aplicado en Matanzas en más de 70 años.

Las acciones 325 dejaron abiertos dos frentes de trabajo para la rehabilitación de todo aquello enmarcado en la llamada ZPC (Zona Priorizada para la Conservación). El primero se refería a las áreas públicas que se convertirían en espacios peatonales temáticos: la Plaza de la Vigía, patrimonio fundacional; la Calle del Medio, arteria peatonal comercial; la calle Narváez, paseo fluvial cultural; la Plaza de la Catedral, religiosidad histórico-patrimonial y la Plaza de la Libertad, gubernamental y de servicios hoteleros. (Pérez Orozco, 2018)

El segundo, con profunda visión integradora, se refería a la intervención de los edificios públicos que tributan a los anteriores temas y son, a su vez, los emblemas de la arquitectura nacional: el teatro Sauto, la mejor puesta en valor actual de un teatro en Iberoamérica; el antiguo Palacio de Justicia, hoy Oficina del Conservador, de 1826, primero neoclásico de Cuba; el Cuartel de Bomberos, último edificio neoclásico en el período activo del estilo; la Catedral de San Carlos, 1738-1853, primero protoeclectico del país; el Palacio del Ayuntamiento en funciones, más antiguo de la isla y el proyecto de la Escuela Taller y de Oficios Daniel Dall'Aglio, el más grande de la nación en un solo recinto.

Paralelo a esto, más de 300 obras se ejecutaron en múltiples aristas y espacios para complementar las acciones del Plan 325 que hoy impone su magia renovadora en todos los lugares.

La Plaza de Armas o Parque de la Libertad, centro neurálgico de la sociedad en Matanzas, ha transformado su cansada faz en un recinto restaurado con el empaque del siglo XIX y lo mejor del XX; sus senderos y jardinería exhiben de nuevo las rejas originales que cubrían sus espacios y en una de sus avenidas vuelve a deleitarnos el chorro de agua fresca de la única fuente en bronce de Leda y el Cisne del país, del primer escultor animalista de Cuba, López Conde y que renovada por el joven artista Miguel Ojito luce hoy uno de los más hermosos conjuntos neoclásicos expuesto en un espacio público de esta ciudad. De igual forma, mora de nuevo entre los matanceros la Casa de Cadenas con la primera pieza lapidaria de la ciudad, conjunto dedicado a la familia García Amoedo que se inserta en nuestros orígenes fundacionales.

La variedad arquitectónica de la ciudad es aprovechada como una de las potencialidades que posee para el desarrollo del turismo; en la búsqueda de diversificar la oferta, el turismo cultural juega un papel primordial y Matanzas cuenta con atractivos únicos de su tipo, no solo en el país sino además en gran parte del mundo. Corresponde por tanto a los gestores turísticos saber explotar de forma correcta todos los beneficios que pone ante ellos esta gran ciudad que combina belleza natural y arquitectónica por doquier.

## Conclusiones

La ciudad matancera tiene la presencia de distintos estilos arquitectónicos, pero es el neoclásico el más notorio, por tal motivo se dice que el nacimiento de la urbe comienza realmente con su introducción en el siglo XIX. Muchas han sido las personalidades que han dejado su huella arquitectónica en la ciudad como lo son Jules Sagebien, Daniel Dallglio y

Celestino del Pandal los cuales constituyen unos de los máximos exponentes, al otorgarles incluso su nombre a las épocas notorias de la evolución de esta ciudad. Matanzas dio un giro radical después de las reparaciones realizadas en el Plan por el 325 aniversario de su fundación pues se logró emplear los materiales que más se asemejaran a los originales, lo que permitió preservar la base de las edificaciones; no obstante esto no puede ser visto como el final de la renovación sino como punto de partida, pues aún queda mucho por hacer.

## Bibliografía

GARCÍA SANTANA, A. Julio Sagebien, arquitecto de Matanzas, ingeniero de Cuba. *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXII, núm. 1, 2011, pp. 28-39. R. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Ciudad de La Habana (Cuba). Disponible en: [https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/104&ved=2ahUKewjJzuuMr\\_jrAhUnTd8KHW9dCZUQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw3Ol-hV9oK7TZF82MRolXiC](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/104&ved=2ahUKewjJzuuMr_jrAhUnTd8KHW9dCZUQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw3Ol-hV9oK7TZF82MRolXiC)

GARCÍA SANTANA, A. Y LARRAMENDI, J. A. *Matanzas: la Atenas de Cuba*. Ediciones Polymita S.A. Ciudad de Guatemala (Guatemala). 2009, pp. 103-181.

GARCÍA SANTANA, A. Y LARRAMENDI, J. A. *Treinta maravillas del patrimonio arquitectónico cubano*. Ediciones Polymita S.A. Ciudad de Guatemala, (Guatemala). 2012. Pp. 75-83, 275-283.

GONZÁLEZ ARESTUCHE, L. R. MACÍAS MESA, J. A. *Historia de la Ingeniería Civil. Enfoque Cuba*. Matanzas: Editorial UM, Matanzas (Cuba). 2010.

HERNÁNDEZ SUÁREZ, J. *Francés deja huellas en arquitectura matancera* [en línea]. Publicado Dic 25, 2013, Cultura5. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://www.radio26.cu/etiqueta/arquitectura-matancera/&ved=2ahUKewjQ>

JIMÉNEZ DE LA CAL, A. *Matanzas y Francia: Unidas por la historia* [en línea]. Publicado 11 septiembre, 2018 · de Girón Noticias · en De Cuba, De Matanzas, Historia y Sociedad. Disponible en: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://gironnoticias.wordpress.com/2018/09/11/matanzas-y-francia-unidas-por-la-historia-fotos/amp/&ved=2ahUKewi5l6yDsPjrAhXnRt8KHdG5APwQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw1xVSpsQvBg0PN0VythOjyS&ampcf=1>

LÓPEZ MACHADO, R.S. et al. *Las Villas y Matanzas. Guía de arquitectura y paisaje. An architectural and landscape guide*. Sevilla/Santa Clara (España/Cuba). 2012. Pp 327-378.

PÉREZ OROZCO, L. Plan Maestro de la Ciudad de Matanzas. *Revista Matanceros*. 2018.





---

*Monografías 2020*  
*Universidad de Matanzas* © 2020  
ISBN: 978-959-16-4472-5